

Con el tiempo llegámos á familiarizarnos con los *tunnels*, y ya al entrar y al salir nos dábamos en tono de broma las buenas noches y los buenos días.

DISTRIBUCION Y ESTACION CENTRAL. Aunque la Inglaterra ha precedido á la Bélgica en la invencion y aun en la construccion de los primeros caminos de hierro, no obstante la Bélgica es hoy la nacion mas rica en este ramo y en la que mas abundan y son, digamos así, mas populares. Colocada la Bélgica por su posicion geográfica entre las cuatro naciones mas adelantadas de Europa, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania, y cruzado todo el país de ramales ó líneas de caminos de hierro, el belga puede, si gusta, (como observa bien un escritor compatriota) en un mismo día almorzar en Brusélas y comer en Prusia, ó comer en Brusélas y dormir en Inglaterra ó en Francia.

Este sistema de ramales y comunicaciones tiene un centro comun ó *estacion central* que es MALÍNAS. En cualquier direccion, en cualquier rumbo que el viajero se mueva, tiene que ir á parar con precision á MALÍNAS. Á ninguna parte se puede ir sin pasar por MALÍNAS: así es que á cada triquitraque se encuentra el viajero en MALÍNAS. Sin embargo, acaso es lo único en que no han estado atinados los belgas, en hacer á MALÍNAS *estacion central*.

Pero mas ó ménos acertado, MALÍNAS es hoy el punto céntrico de todos los ramales. Así la estacion de MALÍNAS es un infierno. Esparcidas acá y allá multitud de máquinas de vapor vomitando todas por sus chimeneas nubes de negro humo; derramados aquí y allí furgones de carbón de piedra, parados unos, movidos otros para acudir al surtido de las máquinas; ennegrecida la atmósfera con el humo y el suelo con el carbon que caerse suele; atronados los oídos con el penetrante son de la trompetas que avisan la llegada de un convoy ó la salida de otro: oyéndose á la derecha el ruido del que viene de Gante, á la izquierda el del que sale para Lieja, por delante el del que se aproxima á Brusélas, y por detras el del que va marchando hácia Ambéres; recogiendo unos viajeros sus equipajes, caminando ya otros en los *ómnibus*, y moviéndose todos, y bullendo todos, y andando de prisa todos..... la *estacion de Malinas* es la imágen de la vida abreviada, la *estacion de Malinas* es el infierno. Y lo es á todas horas del día, porque no hay hora del día en que no lleguen y partan convoyes en todas direcciones y por todas direcciones.

Magnífico y sorprendente cuadro, mil veces aun mas interesante y mas poético cuando se presencia en horas avanzadas de

una noche oscura (porque en los caminos de hierro lo mismo andan de noche que de día) con el reflejo de mil faroles y de mil teas que alumbran los convoyes, que representan batallones de estrellas marchando entre nubes, y que ofrecen al observador el espectáculo mas grandioso, variado y admirable que la civilizacion moderna puede ostentar.

Por mi parte confieso que mi imaginacion se llenaba de pensamientos sublimes.

Mil veces me decían los belgas: — En España tambien tendrán Vds. caminos de hierro. — Todavía no, les respondia yo; pero ahora se están proyectando varios ramales. — ¡Oh! pero en cambio tendrán Vds. buenas calzadas para carruajes comunes. — ¡Oh! en cuanto á eso no tenemos que envidiar á nadie.

La procesion andaba por dentro, y el amor propio sufría unas embestidas, que el infeliz, cuando no salía magullado salía herido de muerte.

Lieja.

Dados al diablo llegámos á Lieja, que tanto vale darse al diablo como darse á alguno de aquellos *ómnibus* que conducen desde la *estacion* de Ans hasta la ciudad, porque son tan estruendosos y chirriantes, que casi hacen buenos á los de Fontainebleau, de ingrata memoria. Entrámos por una porcion de calles estrechas, tortuosas y sombrías, y dimos fondo en el hotel del *Aguila Negra*.

Todos llevábamos un apetito, si no desordenado, bastante subido de punto, y la hora de yantar era aguardada con impaciencia estomacal. Yo sin embargo no las llevaba todas conmigo, porque habia leído en *Alejandro Dumas* (y así se lo manifesté á los compañeros) que no habia encontrado que comer en Lieja, ni siquiera un pollo, ni siquiera un par de huevos, ni siquiera pan (1). Pero dió la una, que es la hora general de comer en aquel pueblo; un toque de campana nos convocó á la mesa redonda (*table d'hôte*), entrámos en un magnífico comedor, nos sentámos mas de 30 personas, y..... permita Dios que siempre que mientan los escritores sea con tanto beneplácito de los manducantes; porque la mesa de Lieja fué una de las mas confortables que en toda mi expedicion se me han deparado. Tambien fué algo

(1) DUMAS: *Excursions sur les bords du Rhin*, tom. I.

mas cara, eso sí, pero en honor de la verdad bien merecía los cuatro francos por cubierto.

— ¿Pero no ve Vd., Fr. Gerundio, me decía el hermano Anselmo, con qué ligereza juzgan de los pueblos los escritores franceses? — Vaya, añadía el hermano Isidro, el diablo son los extranjeros; ni aun en los libros de molde dicen la verdad. — Señores, reponía Tirabeque, dénme buenas viandas y en abundancia, y que diga el Sr. Dumas lo que quiera, que letras son letras y tajadas son tajadas, y á estas me atengo.

Mal parado salió el hermano Dumas de aquella discusion; y no sin motivo en verdad, porque dificulto que á él pudiera sucederle lo que asegura en el hotel de *Albion*; al ménos nosotros no solo experimentámos buen trato en el del *Águila Negra*, sino tambien en el de la *Pommelette* y en el del *Gran Monarca* en que estuvimos en otras dos ocasiones, hallando en ellos un pan exquisito de trigo en lugar de las tortas de maíz que él dice. La prevencion y la rivalidad convierten en tortas de maíz los panecillos de pan de escanda.

Historia y topografía.

La historia en Lieja desde el siglo XIII hasta la dominacion de los franceses á fines del siglo pasado no es mas que un tejido de guerras civiles entre los obispos (que eran allí ¡los pobrecitos! señores espirituales y temporales con arreglo al Evangelio) y los liejeses, que ha sido siempre la gente mas democrática, alborotada y turbulenta que se puede decir ni pensar. De cuando en cuando asomaba la cabeza *Cárlos el Temerario*, hacia una *de pópulo*, (porque el tal Carlitos no era hombre que sufriera pronunciamientos), y así anduvieron siempre los pobres Walones luchando con la opresion de sus señores, obispos ó duques, que tan abonadas son para el cuento las mitras como las coronas ducales. Hoy la mitra de Lieja es sufragánea del arzobispado de Malinas.

Situada la ciudad en una planicie rodeada de montañas en la confluencia de dos rios, el *Mosa* y el *Durthe*, que atraviesan sus calles, sucédela lo que á Burdeos en cuanto á la demasia de extension respecto á la poblacion, pues para 62,000 habitantes tiene 11,000 casas. Sus calles por lo general, excepto la parte de ciudad nueva, son estrechas y sucias; y su suelo y las fachadas de sus edificios anuncian con su color negruzco, que se está en la ciudad de las minas de carbon de hierro y de zine, en la ciudad

de las ferrerías y de las fábricas de armas, de sierras y de limas, en la ciudad de las fundiciones y de las máquinas de vapor, en la ciudad de las fraguas y de las chimeneas, en la ciudad que mas le interesaba, y que mas le ofrecía que observar y aprender al hermano Isidro.

Así es que colocada Lieja entre la Alemania y la Flándes, y con un gran rio que la comunica con la Francia y la Holanda, es la ciudad fabril y comercial de la Bélgica por antonomasia.

Las de Mr. Cockerill y la de Mr. Lesoinne.

Quiso nuestra buena suerte que tropezáramos con *Mr. Adolphe Lesoinne*, profesor de química en la Universidad, á quien íbamos recomendados, y el cual se ofreció amabilísimo á acompañarnos y enseñarnos todo lo mas notable de la poblacion: con la ventaja de que habiendo estado algun tiempo en nuestras Asturias, hablaba el español y le venia muy bien á la cuádruple alianza viandante.

Su posicion y sus relaciones en el pueblo nos proporcionaron ver lo que pocos extranjeros logran ver, especialmente la *gran fábrica de Cockerill* en *Seraing*, dos leguas de la ciudad. *La gran fábrica de Cockerill*, que así puede bien llamarse la fábrica mas considerable y mas perfecta que existe en el continente para la fabricacion de grandes máquinas de vapor y demas. Allí es donde se construyen la mayor parte y las mejores de las que sirven para los caminos de hierro. Su reputacion es tal, que de todas las partes del globo acuden extranjeros á visitarla, tanto que Mr. Cockerill se vió precisado á anunciar por medio de los periódicos, que se veía en la sensible necesidad de cerrar á todo el mundo la entrada, porque era ya insoportable la afluencia de visitantes. Trabajan en ella sobre 1,500 operarios.

— ¡Válgame Santa Lucía, exclamaba el hermano Isidro, y qué cosas hacen estos extranjeros! ¡Vaya que aquí no hay mas que abrir ojos y mirar!

Quien quiera formarse una idea del inmenso desarrollo de la industria fabril en aquella provincia, no tiene mas que dar un paseo desde Lieja á *Seraing*. Si Don Quijote viera aquella muchedumbre de elevadas chimeneas que anuncian otras tantas fábricas, lo tendría por el campamento de un ejército de gigantes.

Regresado que hubimos á la ciudad, Mr. Lesoinne nos llevó á

ver otra fábrica de los herederos de Cockerill. En esta trabajaban de 400 á 500 operarios, y se construían máquinas para hilados, tejidos y otros diferentes artefactos. De ellos se surten muchos de nuestros fabricantes de Cataluña. Aquí fué donde el hermano Isidro acabó de perder la chola, y no sé cómo no perdió también la vista á fuerza de mirar: aquí fué donde él halló el «*mirabilia valde, supraque pene naturam.*»

Aquella prodigiosa combinación, aquella asombrosa facilidad en la elaboración de las mas menudas y delicadas piezas, aquel hacer de una barra de hierro ó de bronce lo que pudiera hacerse de un palo de caoba ó de un rollo de cera, aquello de ver á un aprendiz muchachuelo de diez años dar por concluida en 10 minutos con auxilio del vapor una pieza mas perfecta y acabada que la pudiera dar en 10 meses el artífice mas afamado con el auxilio de las mejores herramientas que en su tierra se conocen..... allí fué donde él se quedó tamañito, y exclamó con el otro: «¡válgame Dios y lo que semos!» — «Ahora es, añadió, cuando yo veo el mundo.»

Sin embargo, por lo que despues he sabido, no le fueron inútiles estas visitas, pues naturalmente ingenioso y dispuesto para las obras de su arte, ha dado muestras de que no observó sin provecho. Hasta á los herreros instruyen los viajes.

De allí pasámos á la *fábrica de armas de fuego de Mr. Lesoinne*, hermano de *Mr. Adolphe* nuestro obsequioso acompañante. Aquí fué Tirabeque el que nos hizo el gasto. La admirable colección de fusiles, escopetas, carabinas, pistolas y todo género de armas de todas las especies y formas imaginables que allí nos presentaron, le embargó al pronto el habla. Mas ya que se fué reponiendo, — vamos, le dijo á *Mr. Lesoinne*, que aquí ya tienen Vds. *garantías* en abundancia. — ¡Cómo! exclamó *Mr. Lesoinne*; ¡garantías las habéis llamado! Cuando yo he estado en España no tenían este nombre. — No señor, este nombre se le he puesto yo; y crea Vd. que no se le hubiera puesto mejor la Academia, porque en España la mejor garantía de la persona, segun el dictámen de los legisladores que ahora tenemos, es un trabuco como el que está ahí en ese rincón, ó un par de pistolas, si puede ser de siete cañones cada una al símil de esas que tienen Vds. ahí, que en mi vida habia yo visto cosa tal.

El Sr. Lesoinne reía y celebraba la explicación de Tirabeque: yo le llamé con disimulo y le dije al oído: — Pelegrin, eso es bueno para dicho entre españoles, pero á los extranjeros es una

imprudencia informarles así del estado de nuestra legislación y de nuestra sociedad. — Señor, como *Mr. Lesoinne* ha estado en España.... — No importa, siempre es extranjero.

Lo que mas nos admiró y nos gustó de las armas de la fábrica de Lieja, fué su baratura, pues escopeta habia, linda, ligerita y bien trabajada, que nos la daban por 8 francos (32 reales); si bien las hay también de hasta dos y tres mil francos. De buena gana nos hubiéramos traído de allí média armería, si no fuera la dificultad, y puede decirse la imposibilidad de hacerlas pasar por las aduanas francesas, que son para las armas de Bélgica todavía mas escrupulosas que para los libros contrahechos, que es cuanto se puede decir. Así fué que un solo par de pistolas que tomámos (y que están á la disposición de Vds.) nos dieron mucho cuidado en la aduana de Menin á pesar de traerlas en los bolsillos.

Hallazgo de libros españoles.

Mr. Lesoinne nos propuso si gustáramos pasar á ver la Universidad: proposición que me parece no debería haberse discutido. Sin embargo, el hermano Isidro fué de opinión que lo dejáramos. — ¿Qué tiene que ver una universidad? decía: mas valiera que volviéramos otro poco á la fábrica de su hermano de Vd. Tirabeque se inclinaba á que fuéramos á almorzar. Pero el hermano Anselmo y yo aceptámos sin titubear el ofrecimiento de nuestro ilustrado guía, y ganada la votación por el número y calidad de los votos, nos encaminámos á la Universidad, que reconocimos luego por la inscripción que se lee en el fronton de su fachada: «UNIVERSIS DISCIPLINIS.»

Entrámos pues, y fuimos reconociendo sus aulas, su gabinete de Física y Astronomía, el de instrumentos de Cirugía y Orthopedia, la galería de piezas Anatómicas y Pathológicas, la colección Mineralógica, el gabinete de Zoología, el de Anatomía vegetal, Carpología, etc., el Jardín Botánico, y por supuesto con mas detención que todo esto el *Laboratorio de Química*, como que era el teatro de las glorias y de los ejercicios de nuestro *Mr. Lesoinne*, como profesor de la facultad que era.

Pero si allí nos detuvimos por él, en la *Biblioteca* pública nos detuvimos por mí. Y no porque me entretuviese á contemplar el gran salón, ni ménos á revisar sus 75,000 volúmenes y sus 600 preciosos manuscritos, lo cual hubiera sido imposible, sino porque

llegué á atisbar unos rótulos en español, cosa que habia tenido el desconsuelo de no poder brujulear en otras Bibliotecas extranjer-
ras. He aquí las obras españolas que habia : *Zurita*, Anales de Aragon; obras de *Gracian*; *Ambrosio de Morales*; el *Diablo Caju-
lo*; *Lazarillo de Tórnes*; un *Don Quijote* en pergamino : otro *Don
Quijote* en un tomito en 16vos. edicion microscópica hecha en Pa-
ris por nuestro ex-Ministro de Estado *D. Joaquín María de Ferrer*,
con su rumbosa y festiva dedicatoria :

AL ESCRITOR ALEGRE,
AL RECOCIJO DE LAS MUSAS,
AL FAMOSO TODO,
AL ADMIRABLE É INIMITABLE AUTOR
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA,
erige y dedica
este pequeño monumento
de la tipografía y calcografía moderna
su apasionado admirador
Joaquín María de Ferrer.

Habia allí tambien las *Poesías de Alzaiibar*, con sus comedias *Una extravagancia* y *la Baronesa del Viento*, obra de que pienso no se tenga mucha noticia en España, ni yo mismo la tenia, á pesar de haber tenido el gusto de conocer personalmente al Sr. *Alzaiibar* en Gibraltar, donde estuvo de cónsul. No es la sola cosa española que se conoce en el extranjero ántes que en el país donde nació.

La revision de estas obras me puso en ocasion de hablar con el bibliotecario sobre la literatura española, y de sondear hasta dónde es conocida de los hombres de letras de aquel país, en cuya prueba no hallé mucho por qué envanecerme. Yo sin embargo tuve la satisfacción de que el hermano bibliotecario me manifestase deseos de llanar el huequecillo de un estante con las Capilladas gerundianas, sobre lo cual adquirí un compromiso que no he cumplido todavía por cumplirle mejor; y sea esto dicho de paso para gobierno suyo y descarte mio, por si estas páginas llegase á leer.

Preguntóme el hermano bibliotecario por nuestro Don Martin de los Heros, de quien me manifestó ser amigo. Y satisfecha por mi parte su pregunta, le indiqué mi extrañeza de que siendo el Sr. Heros conocido en el país y amigo del bibliotecario ademas, no se encontrasen sus obras literarias en el establecimiento para

honra y gloria de la bibliografía española y aumento de los volúmenes del salon. Á lo cual me respondió que no tenia noticia de obra alguna literaria de su amigo el Sr. Heros; y á esto nada hallé que replicar.

Pero entónces y siempre he extrañado, y ahora lo digo, que habiendo escrito varios españoles sobre las cosas de la Bélgica, como por ejemplo el Sr. Lasagra que ha publicado tanto y tan bueno, no se vean mas ejemplares de ellas en las bibliotecas del país, para que al ménos sirviesen de muestra de que los españoles que viajan por aquel reino no lo hacen sin algun fruto; para que vieses siquiera que los españoles tambien escriben. Con tan notable y reprehensible dejadez, ¿cómo ha de ser conocida en el extranjero la literatura española?

Un oso entre la Virgen y san José.

Salido que hubimos de la Universidad, y de paso que íbamos hácia nuestro alojamiento, fuimos observando el sistema de rotulacion de tiendas y establecimientos, en cuya multiplicidad y extravagancia lléveme el diablo si los belgas les van en zaga á los franceses, dado caso que no les excedan. En el tablon de muestra de una librería, por ejemplo, se leia : *Al librero católico* : como si fuera una cosa extraordinaria que el librero de un país donde la religion católica es la dominante y general, fuese tambien católico.

« *Al fanático cuchillero* : » se leia en otra parte. ¿ Si le importará algo al que va á comprar cuchillos que el cuchillero sea fanático ó despreocupado?

Mas nada de esto vale tanto como lo que me hizo observar Tirabeque en la calle misma donde vivíamos. — Señor, señor, me dijo, mire Vd. dónde han ido á colocar un oso, entre la *Virgen* y *San José*. En efecto es así : sobre tres tiendas de comercio contiguas habia tres tablones, como á distancia de una vara de intermedio colocados : el de la izquierda decia, « *Á la santa Virgen* : » y tenia una virgen pintada ; en el del medio se leia, « *Al grande Oso* : » y habia pintado un osazo como un camello ; y en el de la derecha, « *Á San José* ; » y estaba el santo bendito sin poder ver á su esposa porque el melencólico animal se lo impedía. — Señor, decia Tirabeque, fortuna tuvo la Virgen Santísima cuando se le perdió el niño, que no anduviera por allí este oso,

que si no, mas cuidado hubiera tenido. — ¡Cosas, añadía Isidro, como las que tienen estos extranjeros!

Comimos y nos fuimos al teatro, que es medianejo, pero no tan malo como las compañías de canto y verso. Aquella noche nos obsequiaron con la ópera en tres actos *l'Eclair*, y con el vaudeville en dos actos *Le Chevalier du Guet*, y vive Dios que cantantes y versificadores podían apostar á cual peor lo hiciera. Sin embargo, los liejeses tienen fama de *amadores de los espectáculos teatrales*, y suelen preciarse de tener buenas *tropas dramáticas*, pero lo que es entonces *abrenuncio*. Lo que habia, si, en el teatro, era mucha gente de tropa y mucha oficialidad.

La maravilla de Lieja.

O'DONNELL Y EL CAPELLAN DE CORO.

Al dia siguiente nos fuimos á ver *maravilla de Lieja*, ó sea la iglesia de *Santiago*. Efectivamente es un templo maravilloso: porque en él se ve la arquitectura gótica con toda la coquetería árabe; es una dama ataviada interior y exteriormente con toda la riqueza y elegancia del traje oriental, con toda la gracia del festonaje arabesco, y si algo tiene que pudiera tacharse, es su excesiva belleza para templo sagrado.

Cuando nos disponíamos á salir de *Saint-Jacques* para ir á ver la catedral, se nos avisó si queríamos presenciarse un espectáculo digno atencion. Era un entierro solemne que hacian los estudiantes de la Universidad á uno de sus mas antiguos y acreditados profesores, el *Dr. Gall*, que habia fallecido el dia anterior. Fuimos en efecto camino del cementerio, y á la subida de la alfura de *Sainte-Walburge* encontramos una larga fila de mas de treinta coches ocupados por mas de ciento cincuenta alumnos que iban á rendir el último homenaje de respeto y cariño á su amado y venerable maestro el *Dr. Gall*, que si no gozaba de tanta fama como el célebre frenólogo, al ménos se conocía que le acompañaban á la tumba los corazones y las lágrimas de la juventud literaria de su país, cuyo sublime cuadro debía consolarle en la eternidad como á mí me enterneció y conmovió.

Este inesperado paseo nos proporcionó ver la *Ciudadela* y gozar del hermoso panorama que ofrece la ciudad desde aquel balcón; si bien por otra parte nos consumió el resto de la mañana; y sin hacer otra cosa nos fuimos á comer.

Entre los asistentes á la mesa hubo uno, que habiéndonos oido hablar en español, nos dirigió la palabra en el mismo idioma, lo cual infundió en nosotros una alegría general. Era un jóven sevillano, que hallándose en Ambéres á asuntos de comercio, habia hecho una excursion á Lieja con otros conocidos de aquella ciudad. Á poco de nuestro reconocimiento y de haberle sin duda preguntado sus amigos por la clase de compatriotas con quienes se habia encontrado, yo advertí que estaba siendo el objeto de las continuas y atentas miradas de todos, para lo cual me parecia que no era bastante circunstancia ser extranjero ni ser español. Me miraba á mí mismo, y no me hallaba mas feo que otros, ni me habia manchado, ni mi traje, ni mis maneras tenian nada de irregulares. Concluida la comida nadie desocupaba el salon sin dirigirme una atenta mirada. — ¿Pues qué tendré yo? — me decia á mí mismo.

Ya nos quedamos solos los españoles, y le dije al sevillano: — Paisano, Vd. que conocerá mejor que yo esta gente, ¿me hace Vd. el favor de decir qué pueden haber visto en mí para mirarme tanto? — El hombre se echó á reir con mucha calma y me dijo: — Paisano, Vd. sabe que soy de Sevilla, ¿no es esto? pues bien como buen sevillano he usado una bromilla inocente: me preguntaron estos amigos qué compatriotas eran los que habia encontrado, y yo les dije al oído que el uno de ellos (señalando á Vd.) era O'DONNELL. Y como O'DONNELL ha sonado tanto por aquí con motivo de los sucesos de Octubre en España, la noticia corrió de boca en boca, y ahí tiene Vd., no ha habido mas ni ménos; por eso le miraban á Vd. con tanta curiosidad; nada, paisano, una bromilla. — ¡Hombre, ó diablo! Llévele á Vd. satanáas con sus bromillas. Tendrá gracia que, bromilla ó no bromilla, tenga que ir á la prefectura de policía á acreditar que no soy O'DONNELL sino FRAY GERUNDIO. — Paisano, ¿Vd. es FRAY GERUNDIO? — El mismo. — ¿Es posible? ¿Qué es lo que me dice Vd.? — Lo que Vd. oye. — Paisano, vengan esos cinco. Pues ahora me rio yo mas de la chanzoneta. — Pues mire Vd., ahora me rio yo ménos. — Paisano, no tenga Vd. cuidado que aquí estoy yo.

En fin, pasada aquella broma, nos dirigimos todos á la catedral de San Pablo, como habia sido mi intencion desde por la mañana. Llegamos á la hora de visperas, y con esto tuvimos ocasion de enterarnos de las ceremonias y vestiduras de aquel cabildo y sus coherentes. Los canónigos llevaban muceta de piel blanca moteada de negro, manto negro con forro encarnado, y casquetes á la